

Cuadernillo
APERTURAS

**Nicolás Pinochet
Mendoza**

Notas
lacanianas a
propósito de la
constitución
del cuerpo

Notas lacanianas a propósito de la constitución del cuerpo

Nicolás Pinochet-Mendoza⁷

*“Yo que sentí el horror
de los espejos
no sólo ante el cristal
impenetrable
donde acaba y empieza,
inhabitable,
un imposible espacio
de reflejos”*

José Luis Borges

Introducción

Lacan articula una noción del inconsciente apoyado en la lingüística y en el fundamento científico de la antropología estructural: *“el inconsciente está estructurado como un lenguaje”* que puede definir al inconsciente como: “[...] los efectos que ejerce la palabra sobre el sujeto, es la dimensión donde el sujeto se determina en el desarrollo de los efectos de la palabra, y en consecuencia, el inconsciente está estructurado como un lenguaje” (Lacan, 1963-1964:155). La referencia estructuralista a Lévi Strauss es inevitable pues en ella nos menciona que el autor del parentesco presenta al ejercicio clasificatorio primario como la verdad de la función totémica, es decir, antes de la comprensión de lo humano existen elementos que permiten una primera

organización donde la naturaleza ofrece los significantes que dan estructura a las relaciones: “[...] antes de toda formación del sujeto, de un sujeto que piensa, que se sitúa en él - algo cuenta, es contado, y en ese contado ya está el contador. Sólo después el sujeto ha de reconocerse en él y ha de reconocerse como contador” (Lacan, 1963-1964:28).

Si el sujeto está determinado por el lenguaje, ergo, la palabra, quiere decir que el humano, en los principios de la vida, habita un lugar que es narrado por otro, lugar desde donde emergen los primeros significantes. Cuestión primordial es su definición: “[...] un significante es lo que representa un sujeto ante otro significante” (Lacan, 1963-1964:206), lo que implica que el sujeto está representado en el significante, empero, la pesquisa de éste pertenece a un sistema en relación con otro destinatario. Esta es la relación del sujeto en el espacio del Otro.

La importancia de la incidencia del significante en la vida del sujeto tiene para nosotros, a propósito del contenido de la siguiente reflexión, la posibilidad de pensar las consecuencias que la palabra posee a nivel de la construcción de cuerpo en los primeros momentos de la experiencia humana. Para ello abordaremos algunas precisiones lacanianas a propósito de la pulsión y el deseo como dominio diferencial de lo

⁷ Psicólogo, Universidad Academia de Humanismo Cristiano; Doctor en Psicoanálisis, Universidad Nacional Andrés Bello. Doctor© en Filosofía LLCP Universidad Paris8, Francia.

Clínico, Investigador y docente universitario en temas asociados con filosofía, clínica psicoanalítica, infancia e instituciones.

humano, una posible lectura del grafo del deseo, y la inscripción corporal como donante de lo imaginario

El cuerpo dentro del recorrido pulsional

La importancia de la pulsión {*Trieb*} es cuestión capital para la comprensión de los límites entre cuerpo y psiquismo, por consiguiente, para que exista un cuerpo es porque ya se da un recorrido pulsional. Aunque es más bien un fenómeno simultáneo, es decir, no podemos suponer superficialmente que la condición de cuerpo supone la pre-existencia de la pulsión, sin embargo, es la pulsión, como punto de partida, la que nos invita a hablar de un cuerpo.

Lacan, en el *Seminario 11* (1963-1964), realiza un camino comentado sobre la definición freudiana de pulsión. Para ambos la definición de pulsión involucra una articulación de cierta circularidad de cuatro conceptos -*Quelle, Drang, Ziel, Objekt*- que implicaría que la pulsión estaría más cerca del terreno de las construcciones culturales y simbólicas que de la linealidad de satisfacción biológica. Es decir, la meta de la pulsión {*Triebziel*} no supone la satisfacción en la meta, sino que es un *goce* puesto en el vagabundear repetitivo en torno al objeto: “Freud dice que la sublimación es también satisfacción de la pulsión, a pesar de que está *zielgehemmt*, inhibida en cuanto a su meta -a pesar de que no

la alcanza” (Lacan, 1963-1964:173), por ello Lacan se pregunta a propósito de la satisfacción al ejemplificar lo siguiente: “en este momento no estoy copulando, le estoy hablando y, sin embargo, puedo alcanzar la misma satisfacción que copulando” (Lacan, 1963-1964: 173), con lo cual puede concluir que los sujetos no están satisfechos con lo que son, sin embargo, todos lo que engloba sus experiencias vitales, incluido sus síntomas, tienen relación con la satisfacción.

Existe una exigencia de satisfacción contraria a los motivos de realización de una satisfacción deseada. Esto evidenciaría el problema de la definición del objeto en la pulsión, pues bien, este carecería de una importancia tal como la dada a los objetos de la necesidad. Simultáneamente, al interior de la estructura de la pulsión existe un factor económico al servicio *del principio de placer* destinado a asegurar cierta homeostasis interna de las tensiones: “La pulsión, justamente, es el montaje a través del cual la sexualidad participa en la vida psíquica, y de una manera que tiene que conformarse con la estructura de hiancia característica del inconsciente” (Lacan, 1963-1964:183). Entonces, por una parte, la pulsión es inhibida en cuanto a su meta, y por otra, tiene que asegurar cierta homeostasis interna, lo que la hace, por definición, parcial en cuanto a la finalidad de la

sexualidad biológico-reproductiva⁸. Es por ello que en estos temas el retorno que Lacan hace a la obra freudiana está ligado al tema del vínculo entre el deseo y los objetos de la pulsión. El autor dirá que aquello primordial y reprimido es un significante, y aquello que permite el retorno sintomático de lo reprimido es un andamiaje significante; tanto lo reprimido como su contraparte, el síntoma, pueden ser pensados en relación con el significante, y entre ambos se ubica la sexualidad en su forma de pulsión parcial.

Es importante destacar que dentro de este seminario (Lacan, 1963-1964) el autor incluye cuatro elementos entre la *Fuente de la Pulsión*, el circular en torno al *Objeto* y retornar a la *Fuente* en orientación de la construcción de una teoría del circuito pulsional. Los elementos que componen este circuito responden a lo que el autor rescata de Freud en relación con su forma de presentar la pulsión perteneciente a ciertos sistemas lingüísticos en tres tiempos: 1) la voz activa, 2) la voz media o reflexiva, y 3) la voz pasiva; planteando a su vez lo primordial del vaivén en que se estructura la pulsión. El autor ejemplifica este vaivén en el verbo entre el significante *ver* y *ser visto*. Los dos primeros tiempos entre las voces *activa/ver*, *media/verse* son autoeróticas, por consiguiente, sin sujeto puesto que:

[...] la aparición de *ein neues Subjekt*⁹, que ha de entenderse así -no que hay ya un sujeto, el de la pulsión, sino que lo nuevo es ver aparecer un sujeto. Este sujeto, que es propiamente el otro, aparece si la pulsión llega a cerrar su trayecto circular. Sólo con su aparición en el otro puede ser realizada la función de la pulsión (Lacan, 1963-1964:186).

Este sujeto aparecerá en el tercer tiempo derivado de la voz *pasiva/ser visto* del segundo, que para el autor es un tiempo siempre activo en el sentido que ese *ser visto* es en forma *hacerse ver*. El nacimiento del nuevo sujeto está puesto en el lugar del cambio en el segundo tiempo: el *ser visto* es hacer que el sujeto de la acción pase a ser el objeto, mientras que en el tiempo tres, *hacerse ver*, toma a cargo la acción propia del sujeto siendo el objeto del tiempo anterior. Como veremos más adelante, esto ejemplifica cómo el sujeto se constituye por medio del pasaje en el campo del Otro en donde no solo ha recibido los nutrientes para un cuerpo sustentado biológicamente, sino que ha recibido los significantes que lo han construido incluso previo a su nacimiento y que lo incluye en un universo simbólico hacia la humanización, es decir, el trayecto del plano orgánico al plano del deseo.

Para Lacan las pulsiones están directamente relacionadas al Deseo, lo que no implica que sean una

⁸ Aquí existe una distancia con la teoría pulsional freudiana en cuanto para Lacan la parcialidad de la pulsión responde a la "representación parcial" de la sexualidad reproductiva que corresponde al

goce, y no a la idea de que la suma de las pulsiones *representa* un todo de la sexualidad.

⁹ Un nuevo sujeto

misma cosa, pues bien, el Deseo es uno solo mientras las pulsiones varían y parciales; las pulsiones son manifestaciones parciales donde el Deseo se realiza. Es en el circuito de la pulsión, desde la fuente en la zona erógena para luego rodear el objeto y su retorno, es que situamos los tres tiempos lingüísticos de la pulsión: 1) cuerpo propio, 2) cuerpo extraño, 3) objeto narcisista sostenido pero identificado con el otro. Esto correspondientemente sería, en relación con la pulsión escópica: *ver* como actividad del cuerpo propio, *ser visto* como construcción de objeto narcisista visto por un cuerpo extraño, y por último, la conservación del lugar de objeto narcisista pero en la identificación con la acción del otro en tanto búsqueda activa: *hacerse ver* por otro.

Lacan identifica cuatro pulsiones parciales: *Oral*, *Anal* -descritas por Freud- y *Escópica* e *Invocante* -descritas por Lacan-. Cada una de estas cuatro pulsiones difiere en fuente, objeto y verbo, que luego se traduce en los tres tiempos lingüísticos ejemplificados con el verbo *ver* de la pulsión Escópica. Las pulsiones con sus respectivas fuentes, objetos y verbos son: Oral-Labios-Pecho-Chupar; Anal-Ano-Heces-Excretar; Escópica-Ojos-Mirada-Ver; Invocante-Oídos-Voz-Oír. Para el autor la pulsión Oral y Anal se relacionan con la *demanda del Otro*, mientras que la Escópica e Invocante se relacionan con el *Deseo*, distinción de estas últimas que desarrollada a continuación.

El cuerpo orgánico y el cuerpo del deseo

En la construcción de lo que llamaremos sujeto no existe una equivalencia entre lo que respecta a la necesidad como símil del deseo. Para el psicoanálisis el deseo es el motor esencial de la existencia humana, pero que ofrece sus características paradójales en cuanto potencia al sujeto y al mismo tiempo lo arroja al abismo del significante. Es decir, la implicancia que tiene la palabra del Otro en el plano de su supervivencia orgánica del humano. El grito de la cría que emerge ante el malestar interior causado por la incidencia de alguna necesidad fisiológica responde más allá de la petición de un objeto de la necesidad, una demanda en el orden de la subsistencia psíquica. Freud, desde muy temprano en su obra, en 1895, en *el Proyecto de psicología* hace referencia a la primera experiencia de satisfacción que implica la incapacidad que tiene el organismo humano del recién nacido para realizar la acción específica de autoauxilio que permite calmar la irrupción del malestar interno, lo cual supone que “el inicial desvalimiento del ser humano es la *fuerza primordial* de todos los *motivos morales*” (1950 [1895]:362). En la acción auxiliadora del Otro se genera una descarga duradera en la cría que alivia el displacer, esto crea una percepción de objeto que produce la satisfacción, y por último hay una investidura que va más allá del objeto asociado y que engloba el todo de la experiencia de satisfacción, diferenciando la satisfacción de la necesidad

de la realización del deseo¹⁰. Este es un aspecto primordial puesto que, a través de él, Freud establece que el inconsciente es constituido a partir de una serie de experiencias que se inscriben como huellas mnémicas en aquello que posteriormente podremos ir llamando como psiquismo. Es decir, el inconsciente no es innato, sino que construido.

En este sentido la idea de huella mnémica se inscribe como recíproca a la construcción del aparato psíquico mismo. Esta es una huella que es conservada posterior a la experiencia de satisfacción de una realidad biológica, es recatetizada al momento en que el organismo de la cría entra en una tensión interna análoga a la primera experiencia de satisfacción. Sin embargo, en esta ocasión sucederá un camino distinto; la huella ya está enlazada a la imagen de objeto que provocó la descarga de la tensión, es decir, que produjo la satisfacción. El trazo entre huellas inscritas vuelve a ser investido de libido. Existe una relación entre el organismo y huella mnémica que provocará nuevamente la percepción de objeto; es decir, una tendencia del aparato a reconstruir la satisfacción originaria. Este resurgimiento de la percepción es continente y realizador del deseo, inclusive cuando carece de objeto real, o sea, la percepción es alucinada en el aparato. Esta contraposición entre una necesidad real satisfecha con un objeto real y la

realización alucinatoria en el plano del deseo, nos lleva a pensar que la cría no es solo poseedora de un organismo que empuja por la satisfacción y la supervivencia vital, sino que, también es poseedora de un aparato que va más allá de lo orgánico que pulsa por una supervivencia psíquica, entendidas en que ambas, la satisfacción de la necesidad y la realización del deseo, están sostenidas en el marco del desauxilio inicial del humano como antecedente de su dependencia radical a otro.

Por ello es por lo que Lacan en el *Seminario 7* (1959-1960) dirá que lo humano sólo podemos definirlo como aquello que de lo Real padece el significante. O sea, la implicancia que tiene el significante en el plano de lo orgánico. Es decir: “la demanda está a la vez más acá y más allá de ella misma, articulándose con el significante, ella demanda siempre otra cosa” (Lacan, 1959-1960:350). Lo cual tiene directa relación con aquello que el autor desarrolló un año antes en *la significación del falo* (1958), relativo a los efectos del significante empleando una relación entre tres conceptos príncipes: la necesidad, la demanda y el deseo. Cuando el autor se refiere en el título de su texto en la *significación*, supone que no hay posibilidad de ésta si no es en referencia a otra *significación*, y que esta será el resultado de la relación *contingente* entre *Significante* y *significado*, por

¹⁰ Posteriormente Freud seguirá desarrollando estas conceptualizaciones esenciales en el marco de su teoría en formación, en el año (1900-

1901) en su célebre trabajo titulado *La interpretación de los Sueños* en su capítulo VII y en 1911, en *Formaciones sobre los dos principios de acaecer psíquico*.

lo tanto, esta operación es esencialmente *referencial*.

Es en esta relación referencial, que también está contenida en la idea que “un significante es lo que representa un sujeto ante otro significante” (Lacan, 1963-1964:206) podemos extrapolar la relación de dependencia entre la significación con la demanda del Otro. El Otro significa desde su demanda a la cría en aquello que se presenta en el plano de lo orgánico. Es decir, de la necesidad del *Infans* emerge una respuesta motora -el llanto- que es *significado* por el Otro desde su falta, y esta significación es retornada a la cría en tanto deseo. Pues bien, la cría recibirá este retorno como un ejercicio de dominación de la significación en tanto está en *desauxilio*, *desvalimiento* o *prematuration*. Esta donación de significantes para la significación es:

[...] una desviación de las necesidades del hombre por el hecho de que habla, en la medida en que sus necesidades están sujetas a la demanda retoman a él enajenadas. Esto no es el efecto de su dependencia real, (no debe creerse que se encuentra aquí esa concepción parásita que la noción de dependencia en la teoría de la neurosis), sino la conformación significante como tal y del hecho de que su mensaje es emitido desde el lugar del Otro (Lacan, 1958:670).

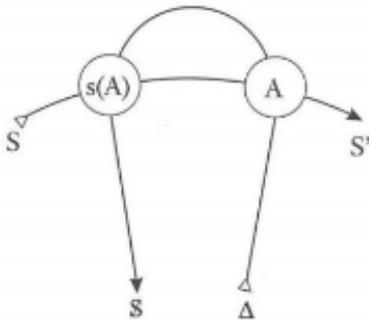
La demanda retorna desde el Otro que es quien significa en un esquema referencial el llanto del *infans*. Este esquema referencial supone una ecuación de sustitución

donde aquello que es requerido por el *infans*, es decir la satisfacción, pasa por el requisito del significante. En conclusión, aquello que el bebé demanda está inscrito en el registro del lenguaje. Esto supone que la demanda solicita algo más allá de la satisfacción orgánica por el sostén vital pues para el autor la demanda siempre será una demanda de amor que replique de modo absoluto la primera experiencia de satisfacción del esquema freudiano. Por ello, la demanda se enfrenta a una imposibilidad de satisfacción debido a que carece de objeto, por tanto, se precipita a la realización del *deseo* en el plano alucinatorio. El *deseo* es aquello que incorporado en la demanda va más allá de la necesidad. Es decir, la operación: *Deseo = Demanda – Necesidad*.

Esta operación explicita la relación entre estos tres términos: “[...] así el deseo no es ni el apetito de la satisfacción, ni la demanda de amor, sino la diferencia que resulta de la sustracción del primero a la segunda, el fenómeno mismo de su escisión” (Lacan, 1958: 671). Primero, no hay que olvidar que esto implica una modificación sustancial en el humano que hace del cachorro de éste que nace en el plano vital, un humano sostenido en el deseo; y segundo, que aquello que demandará el niño es lo que la madre desea. Para comprender esto segundo remitiremos al esquema del *grafo del deseo*.

El eje del cuerpo en el grafo del deseo

Lacan realiza por primera vez¹¹ en una explicación sobre el *grafo del deseo* en el Seminario 5 *Las formaciones del inconsciente* (1957-1958), el 6 nov 1957, que ilustra la relación del sujeto con el significante¹², y que tres años posterior será desarrollado en un texto titulado *subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano* (1960). El grafo en su célula fundamental se presenta del siguiente modo:

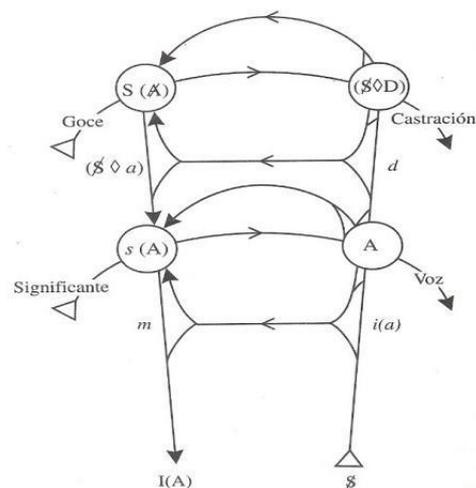


El vector curvo va desde Δ que corresponde a la cría y su necesidad en estado puro que cruza los desfilaros del significante, hasta $\$$ que corresponde al Sujeto barrado. El vector que cruza horizontalmente el grafo corresponde a la *cadena significativa*. Las intersecciones demuestran la modificación del llanto de la necesidad a un mensaje

significantizado por el Otro. Es decir, la curva en este vector principal de que transita desde **A** (*Autre*¹³) hasta **s(A)** demuestra la intencionalidad del sujeto que grafica en esta última intersección la *significación* que el Otro da al llanto de la cría.

Es importante destacar que el recurso de un tránsito temporal del vector responde a la lectura explicativa del grafo, sin embargo, en el humano no hay desarrollo temporal, no responde a un tiempo *cronológico* sino a un tiempo *lógico*, lo que implica que el *grafo* existe como un todo en el humano.

En el grafo en su forma definitiva encontraremos la presencia de dos cadenas significantes:



¹¹ El recorrido que Lacan transita en el uso del grafo comienza desde el primero momento en el seminario 5 con el uso a partir de la formalización de ciertos fenómenos y su relación con el inconsciente, comenzando en este seminario con el chiste, y el rescate del texto freudiano *el chiste y su relación con lo inconsciente* de 1905, para, en el seminario posterior analizar el *sueño* por medio de una formalización gráfica, como también *los tres tiempos del Edipo*, inclusive, tres

años posterior a su primer uso fue utilizado por Lacan para la formación del *Pase*. Si bien, no son muchas las citas posteriores a los seminarios 5 y 6, los conceptos desarrollados en el grafo seguirán acompañando la obra de este autor.

¹² Es importante destacar que esta definición corresponde al *Seminario 6 El deseo y su interpretación* (1958-1959)

¹³ Letra **A** por referencia a la palabra francesa *Autre* que en castellano es *Otro*.

Un primer nivel denominado del *enunciado* en la parte inferior del grafo, similar a la célula fundamental del grafo, donde la primera cadena va desde el *Significante* a la *Voz*. Mientras que, en la estructura superior del grafo correspondiente a la enunciación, una segunda cadena transita desde el *Goce* a la *Castración*.

Nuestra lectura es la siguiente: partiendo desde el punto signado con $\$$ se articula el vector de las necesidades del *infans* que son modificadas debido al cruce del significante portado por el Otro en el punto de intersección **A**. Este impacto de la palabra es mortífero en el humano. El cruce del significante modifica el llanto del *infans* al ser sumergido por el Otro en la matriz del lenguaje que termina por modificar su fin. La expresión del malestar en la cría es interpretada como una demanda por el imaginario materno, desde el deseo de la madre. Es decir, de este modo el Otro materno determinará los mensajes del niño en donde existirá un fenómeno de alienación donde el llanto de la cría es enunciado desde los significantes que el Otro demanda (Lacan, 1959-1960).

Posterior a este cruce lo que el *infans* pedirá va más allá del plano vital de la necesidad. En este -más allá- existe algo que cae, que la palabra no puede representar, denominado *deseo* que, a diferencia de la necesidad, éste está marcado por la falta sin un objeto real para la satisfacción. El deseo está descrito con la **d** minúscula en el grafo.

El vector curvo de la herradura transita desde **A** hasta la intersección de la significación otorgada por el Otro **s(A)**, lugar del síntoma y del sentido. Este primer nivel es también el nivel del *moi* (**m**) que es resultante del *Estadio del Espejo*. Es por ello por lo que mientras en el eje izquierdo del grafo se encuentra el *moi*, de forma paralela en el eje derecho está la imagen del otro representada con **i(a)**. Es decir que el *moi* es idéntico y en correlación con el deseo del Otro, nivel que representa de la estructura paranoica del yo.

Es importante especificar que Lacan, a la hora de revisar *los tres tiempos del Edipo* (1957-1958) establecería en este primer nivel del grafo en un primer tiempo previo a la intervención del padre. Este proceso implica la posibilidad de constituir el *moi* y la importancia fundamental que tiene el Otro dentro de conformación de la identidad puesto que a su vez el *moi* permitirá la articulación y constitución del *Je*.

Al final del circuito en este primer nivel del grafo Lacan ubica **I(A)**, la identificación al Otro; es decir, y planteado en términos freudianos, si el **i(a)** equivale a la imagen del otro, que supone el proceso de identificación total del *infans* con el deseo del Otro, que en Freud correspondería a la supremacía superyoica del *Yo ideal*: en **I(A)** se empareja al *Ideal del Yo*.

Si bien la lectura habitual de los ejes del grafo sitúa en el lado

izquierdo al Sujeto mientras que, en el lado derecho posiciona al Otro, mostrando así la relación de subjetivación que proviene del campo del Otro que ya está marcado por la falta, nosotros podríamos pensar que el eje izquierdo es el eje de la identificación. Para Miller (1998), en la lectura de inferior a superior de este eje está: **I(A)** como la identificación primordial, **m** el *moi* correspondiente al *yo especular del estadio del espejo*, más arriba en la significación **s(A)** que retorna del Otro, para continuar con la *fantasía* o el *fantasma*¹⁴ $\$ \diamond a$ ¹⁵ lugar de la identificación con el objeto ante la respuesta de ¿qué es lo que el Otro quiere de mí?¹⁶.

El nivel superior del grafo es estructuralmente idéntico al primer nivel, pero con otras implicancias teóricas por la inclusión de otros conceptos. En este sentido, este nivel es del *enunciado*, lugar del *Je* y del sujeto resultante de la *castración*.

El más allá de la necesidad del *infans*, expresado por la demanda, que no es posible de representar por el significante por lo tanto escapa a la

significación del Otro, continua el vector ascendente del eje derecho en **d**, es decir, la expresión del deseo que se precipita a la pulsión, representada en el grafo por el matema $\$ \diamond D$. La lectura de este matema es la relación \diamond del sujeto barrado en la identificación con el objeto, es decir, la respuesta del neurótico al deseo del Otro. La identificación es la respuesta del sujeto ante la pregunta ¿qué es lo que el Otro quiere de mí? donde Jean-Michel Vappereau (1988) propone una lectura de \diamond en tres formas simultaneas: primero como “deseo de”; luego un corte vertical de equivalencia, es decir “si y solo si”, y un corte horizontal que supone la alienación y la separación. Por otra parte, Piera Aulagnier será muy precisa en la explicación del matema de la pulsión:

La demanda es al deseo inconsciente lo que el representante pulsional es a la necesidad: si es verdad que el deseo tiene como único sustento la falta de su objeto, lo es de igual manera que el yo sólo puede sustentar su posición de deseante ocupando la de

¹⁴ Usamos ambos términos sin distinción para evitar la explícita controversia en la traducción del concepto *fantasme* del francés. *Fantasme* es el concepto utilizado en francés para la traducción del término *Phantasie* en alemán, que a su vez en castellano es *Fantasía*. Laganche propuso, para el idioma francés, retornar y usar la traducción de *fantaisie*, sin embargo, este concepto es ligado a la idea de capricho, de falta de seriedad, etc. Por ello, la escuela francesa de psicoanálisis, la cual es trabajada en esta investigación, continuó usando el concepto *fantasme*. Para motivos de este escrito tanto fantasma como fantasía son utilizados como sinónimos.

¹⁵ La lectura de este matema es la relación \diamond del sujeto barrado en la identificación con el objeto,

es decir, la respuesta del neurótico al deseo del Otro. La identificación es la respuesta del sujeto ante la pregunta ¿qué es lo que el Otro quiere de mí?.

¹⁶ Lacan se toma de novela italiana de Cazzotte, *El Diablo enamorado*, para citar esta pregunta, “Che vuoi?”, ¿qué quiere?, que el autor francés modifica a “¿qué me quiere?”, o ¿qué quiere de mí el Otro?. La cita a esta novela cobra importancia en relación a que la historia muestra el enamoramiento del Diablo por un joven que se arriba a sus dominios. Emerge interesante la diferencia sexual, el travestismo, y el amor, en sentido que la pregunta del Diablo a su enamorado “che vuoi?” esconde la forma que éste toma para sostener el deseo de su amado.

un demandador confiado en que nunca le faltarán objetos que demandar. Únicamente así puede preservarse el acceso al movimiento, al cambio, a la búsqueda de otra cosa, que son los caracteres y las condiciones de «estar vivo» (2003: 190).

La referencia a la búsqueda de otra cosa que pueda reemplazar lo no representado y a su vez permita la identificación, necesariamente pasa por una relación en torno a la castración. Por ello el vector se desvía a causa del deseo en punto del matema de la pulsión $\$ \diamond D$, es decir la relación del sujeto con la demanda que lo precipita a enfrentarse al Significante de la falta en el Otro $S(A)$.

Entonces, si el eje izquierdo es de la identificación, el derecho sería el de la emergencia del cuerpo en tanto que, tomando ambos grafos –la célula elemental y el grafo definitivo– partiendo de Δ hasta $\$$ vemos como el llanto de la cría, que está en el orden de un código previo al lenguaje, se precipita por el desfiladero del significante a la significación del Otro, empero, hay algo que cae de toda significación y continua por el camino del deseo hasta el Significante de la falta del Otro que posibilita la castración. Es decir:

[...] tanto que la pulsión concierne a objetos del cuerpo, en particular aquellos que este pierde: el objeto oral, donde interviene el destete; el objeto anal, que pierde por naturaleza. El concepto mismo de castración exige la referencia al cuerpo. Mientras que en la meta

principal de la enseñanza de Lacan, el cuerpo es introducido con la condición de ser significantizado, simbolizado, es decir mortificado. [...] Un cuerpo subjetivado, cuyos orificios, cuyos objetos, cuyos avatares del desarrollo, son retomados como subjetividad y reciben sentido. Se trata por lo tanto de un cuerpo significantizado y subjetivado que, de algún modo, tal como es presentado aquí, es el lugar de la epopeya del sujeto (Rodríguez Ribas, 2016:116).

En definitiva, el cuerpo del bebé toma los significantes primordiales extraídos del Otro los para constituirse. Lo cual implica, a diferencia de toda psicología basada en el desarrollo individual como única condición primordial de lo humano, que el niño se constituye porque existe otro, lo que supone la dimensión social y transindividual dentro de este proceso.

El cuerpo y su inscripción donante de lo imaginario

El infans, previo a las identificaciones del plano subjetivo en el Complejo de Edipo, pasa por un soporte posible de identificación en el terreno de la especie. Es decir, en la escisión enajenante del narcisismo que produce toda identificación, el bebé encontrará la identificación respecto a lo semejante. En otras palabras, la cría que en un primer momento experimenta el mundo como todo ella, deviene, no sin

consecuencias, en el reconocimiento del mundo de los objetos.

Las formaciones objetales no solo corresponden a un estado en el curso evolutivo de la infancia, también responden a las relaciones que un yo primitivo establece con sus imágenes¹⁷. Para el infans, junto con la necesidad a la adherencia a un significativo es ineluctable la identificación con una imagen. En este sentido Lacan (1953-1954:126) realiza un recorrido que realza la imagen como organizadora de la experiencia corporal. Para esto sigue un *modelo óptico* que supone la sobreposición del espacio real y el espacio imaginario.

Los parámetros basales para comprender el esquema óptico descrito por Lacan están contenidos en la ley de Snell. Esto es, que la percepción visual de los objetos se debe básicamente a la recepción de haces de luz que los objetos *emiten o reflejan*. Snell plantea el fenómeno de *refracción* que tiene un rayo de luz que se

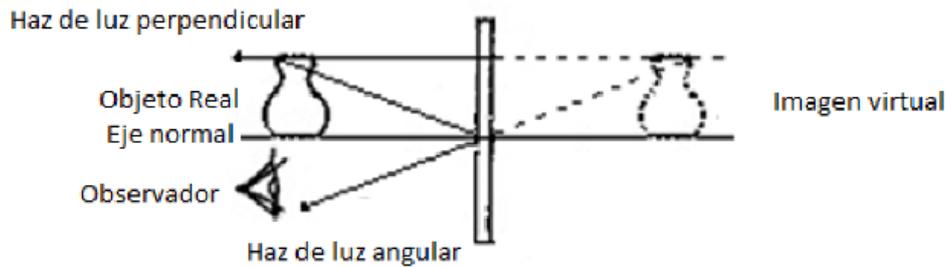
transmite de forma recta al cruzar por medios de diferente propagación que, junto a los fenómenos de *reflexión*, contribuyen a la formación de imágenes.

La *ley reflexión* en el esquema óptico supone que un haz de luz incidente sobre un punto en el espejo, punto que determina el *eje normal* de forma perpendicular a la superficie, es reflejado de modo tal que luego del impacto con la superficie del espejo genera un ángulo idéntico al de entrada en relación con el eje normal. Por ejemplo, en el espejo plano, si un *objeto real* se posiciona frente al espejo, los rayos perpendiculares sobre la superficie del espejo incidirán en un ángulo igual a cero con el eje normal, por lo cual retornan repitiendo la misma trayectoria en modo inverso. Mientras que los rayos angulares que se propagan desde el objeto hacia la superficie del espejo inciden formando un ángulo que repetirán de forma refleja.

¹⁷ La teoría de las relaciones objetales es una vertiente que parte desde Freud hasta conceptualizaciones que hoy se plantean como contrastantes con la teoría freudiana. La consideración que sustenta esta teoría es el establecimiento de un objeto distinto al de la pulsión (*Objekt*), ya que éste se define por estar asociado a la satisfacción, por lo tanto, no es necesariamente un otro humano, y es posiblemente sustituible. El objeto de esta teoría es siempre un objeto humano, parcial o total, de amor y/o de odio, que el yo primitivo busca como respuesta a su necesidad de relación, el cual es solo sustituible después de un arduo trabajo de duelo. Esta teoría construye, por medio del estudio de la relación entre el sujeto y la

internalización de los objetos, la constitución de estructuras psíquicas perdurables.

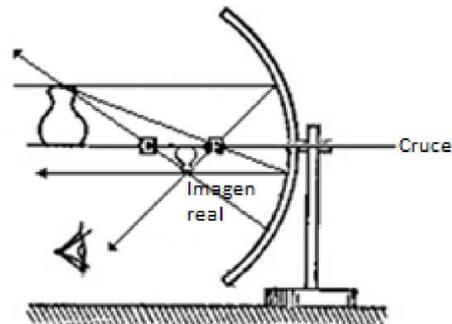
Al interior de esta teoría, ligada a *la escuela inglesa de psicoanálisis*, existen dos vertientes: 1) Karl Abraham y Melanie Klein, en relación a la tradición psicoanalítica fundada en el abandono de *la teoría de la seducción* que implicó la primacía de importancia de la realidad interna, concentra el foco en la incorporación del objeto interno como determinante de la vida del sujeto; y 2) desde conceptualizaciones de Ferenczi, que no abandono la realidad del maltrato como factor determinante del sujeto, autores como Donald Winnicott, Michael Balint, Ronald Fairbairn, entre otros, enfatizan tanto la relación de objeto como la implicancias del entorno en el psiquismo humano.



Como muestra la figura anterior, ambos tipos haces divergen sin cruzarse en orientación hacia observador. Este, sin embargo, formará la imagen proyectada detrás del espejo plano, en el punto desde donde supuestamente provienen ambos rayos en convergencia. Este objeto generado tras el espejo estará a idéntica distancia y tamaño que el objeto real, no obstante, por las condiciones de su formación, lo denominaremos *imagen virtual*.

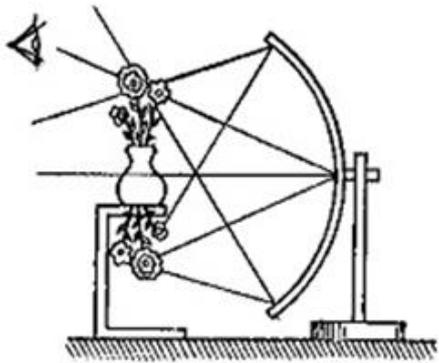
Se incorporan otras variantes de las leyes mencionadas al momento de explicar la construcción de la imagen de objeto en los espejos cóncavos: al eje del espejo y los rayos incidentes se suman el *centro* del espejo \textcircled{C} , el *foco* \textcircled{F} y el *vértice* del espejo.

El comportamiento de los rayos frente al espejo cóncavo supone que aquellos que inciden con un vector paralelo al eje, en su trayectoria reflejo pasarían por \textcircled{F} , mientras que aquellos rayos que en su propagación pasan por \textcircled{F} se reflejan paralelos al eje. Diferente a los anteriores, aquellos rayos que pasan en su propagación por \textcircled{C} tienen una idéntica trayectoria de retorno como lo muestra el esquema a continuación.



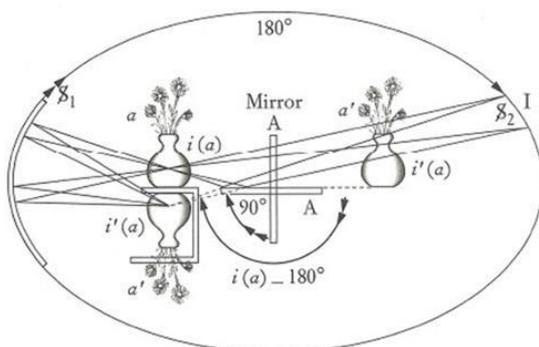
La imagen continúa generándose en el punto de convergencia de los rayos, y estos dependen de la posición que tome el objeto respecto del espejo. Es decir, como muestra la figura, si el objeto está más alejado del espejo que el centro \textcircled{C} la imagen se formará del mismo lado del espejo y del ojo que observa, invertida y de un tamaño menor, más cerca del espejo que el objeto. Esta construcción será denominada como *imagen real*, pues se forma en el cruce real de los rayos y no la proyección tras el espejo como en la formación de la imagen virtual. Es importante destacar que este espejo también es productor de imágenes virtuales, esto se ocasiona cuando el objeto se encuentra entre el foco \textcircled{F} y el espejo. En este caso la imagen es proyectada detrás del espejo como en el caso del espejo plano. Otro ejemplo, cuando el objeto se sitúa sobre el centro, la

imagen real es invertida, tiene el mismo tamaño y distancia que el objeto. Este último es el ejemplo que Lacan toma para representar el esquema óptico del florero y el ramo de flores en el *Seminario 1, Los escritos técnicos de Freud* (Lacan, 1953-1954:126).



La experiencia del observador implica que la construcción de esta imagen está provista por el ensamble entre el objeto real y la imagen real del florero, por lo tanto, creará observar un florero con las flores en su interior como un conjunto de objetos reales. Este conjunto ilusorio depende del punto de vista del observador, si éste se mueve el florero desaparecerá.

De forma posterior, en el *Seminario 10 La Angustia*, el autor integrará a este esquema un espejo plano como se muestra en la figura a continuación:



En este punto el observador posicionado en el lugar del sujeto, del lado del espejo cóncavo, verá el conjunto de objetos, florero y ramo de flores, como imagen virtual generada detrás del espejo plano.

Lo anterior descrito es fundamental para comprender la experiencia del niño ante el espejo, puesto que su ojo, como observador, homogenizará los espacios real y virtual sin dar cuenta de sus diferencias. Es decir, la observación es transformadora del espacio: los objetos puestos en el espacio real aparecerán en la experiencia como objetos del plano virtual, o sea, como imágenes. La radical importancia de esta experiencia se sitúa en la confrontación del infans con el espejo que será captado por el Otro como anticipación. El desconocimiento de la virtualidad por parte de la cría la situará en una experiencia que, inicialmente, la llevará a verse en el reflejo dentro de los objetos virtuales.

La situación ante el espejo es un experimento extraído, por una parte, desde la psicología, que incorpora los aportes realizados por Henri Wallon y James Mark Baldwin. Por otra parte, los aportes desde la etología de Konrad Lorenz, Nikolaas Tinbergen y Köhler. Entre ambos grupos se estableció un experimento sobre la imagen y el mimetismo que pesquiza en el niño de entre 6 y 18 meses la habilidad de reconocer su imagen en el espejo, a diferencia del par en la especie del chimpancé:

Este acto, en efecto, lejos de agotarse como en el mono, en el control, una vez adquirido, de la inanidad de la imagen, rebota en seguida en el niño en una serie de gestos en los que experimenta lúdicamente la relación de los movimientos asumidos de la imagen con su medio ambiente reflejado, y de ese complejo virtual a la realidad que reproduce, o sea con su propio cuerpo y con las personas, incluso con los objetos que se encuentran junto a él (Lacan, 1949:88).

Ante esto, pensemos que la mirada del pequeño niño establece una preferencia por los objetos dispuestos en su virtualidad, o sea, existe la prevalencia de un objeto por sobre el resto que captura la mirada del pequeño. La interrogante surgida aquí es, cómo un pequeño de entre 6 y 8 meses, que como hemos visto, aún está en plena organización corporal, logra establecer una jerarquía de su mirar. La respuesta está dada más del lado del otro que del niño. Lo que captura su mirada es el compromiso libidinal que, por un momento, logra articular la dispersa fragmentación del cuerpo del pequeño. Como Lacan lo menciona en el *Seminario 3*:

[...] en el comienzo el sujeto está más próximo de la forma del otro que de su propia tendencia. El es originalmente colección incoherente de deseos,- ahí está el verdadero sentido de la expresión cuerpo fragmentado- y la primera síntesis del yo es esencialmente alter-ego, ella es alienada (Lacan, 1955-1956:50).

La fragmentación propia del infans toma coherencia al ser alzado por la mirada libidinizada del otro. Por ello existe una suerte de retorno recíproco de la imagen, una especie de rebote:

[...] tópicamente existen dos lugares, uno es el lugar fáctico del plano del espejo desde donde produce como primer efecto una reunificación de lo disperso [...] pero hay otro efecto que no viene de la superficie plana que produce la imagen, sino que viene desde el campo de lo virtual, donde el mirar es captado por el compromiso libidinal del otro en tanto que allí se pone como un objeto. Es el objeto pequeño a que también mira (Vallejos, 1979:46).

El infans, a raíz de esta devolución de la imagen en una completitud unificada, un modo de reunificar la fragmentación de su experiencia corporal, correspondiente al rasgo *unario*. Posterior, existe un segundo punto que traspasa lo unario y convoca al infans a reconocerse en la imagen especular. Es la instancia que permite la identificación, el reconocimiento de lo propio versus lo ajeno en tanto objetos, es decir, la conformación del yo.

Para desarrollar estos temas, Lacan escribe una primera versión del conocido *Estadio del espejo* en 1936 que posteriormente en 1949 reescribirá y publicará en *El estadio del espejo como formador de la función del yo tal cual se nos presenta en la experiencia psicoanalítica*. En este texto se plantea cierta confusión

entre el niño y su imagen en el espejo, que supone el lugar de la imagen del cuerpo como organizador del yo. Proceso garante de la función imaginaria, como prototipo de la diferenciación entre el espacio propio y el espacio exterior, espacio del otro. Esta separación de dominios es a su vez alienada en la figura de identificación que el niño tendrá con el otro, por cuanto, aquello de lo propio está dado y por relación con el otro.

El estadio del espejo es un drama cuyo empuje interno se precipita de la insuficiencia a la anticipación; y que para el sujeto, presa de la ilusión de la identificación espacial, máquina de las fantasías que se sucederán desde una imagen fragmentada del cuerpo hasta una forma que llamaremos ortopédica de su totalidad. Ya a la armadura por fin asumida de una identidad enajenante, que va a marcar con su estructura rígida todo su desarrollo mental (Lacan, 1949:90).

Es decir, la construcción de la imagen corporal es de carácter ilusorio, especular, una imagen de la cual el infans creerá ser pero que no es. Esta imagen especular es encontrada en el espejo como metáfora que representa al Otro del dominio simbólico y al otro como semejante. Proceso donde el sujeto es presa de una ilusión que parte desde la percepción de un cuerpo fragmentado a la imagen especular del cuerpo como totalidad. Primeramente, el sujeto se ve en el espejo unido al campo del Otro antes del control de su propia corporalidad. La madre como función es éste Otro por excelencia, quien, por

vía de la lectura de las necesidades en la cría, cubrirá la falta de ésta y a la vez suya generando una ilusión, una imagen unificada de posible identificación. Por consiguiente, el niño reconocerá esa imagen como propia si esta imagen es entera deseada y libidinizada por la madre, la cual otorga sentido a las miradas y gestos, quedando esto demostrado en la compañía que las primeras experiencias de la cría tienen con el lenguaje del otro en las palabras y fonemas con que éste signa aquellos encuentros. Así, la madre devuelve al niño una imagen que no es, pero que él creerá ser, una ilusión puesta en la imagen especular. Esta imagen no es estática, es una imagen dinámica articulada por el deseo materno. Remonta a un lenguaje arcaico, corporal en el sujeto; remite a la relación entre madre y cría que marca la forma de ésta última en su relación con el mundo de los objetos. Previo a esto, al reconocimiento del cuerpo propio del niño, no existe una separación respecto del cuerpo de la madre, no existe una representación del cuerpo propio. Para que esto suceda es preciso que el niño se reconozca y simbolice la ausencia del cuerpo materno, proceso que se gesta en el llamado Fort-Da freudiano (1920).

Freud, en torno a la observación del juego de su nieto de aproximadamente año y medio, explica como el niño logra diferenciarse de la madre por medio de la simbolización de la ausencia de ésta, renunciando a la satisfacción inmediata, domina así un espacio distinto del cuerpo materno lo que brinda el primer

esquema representacional en el niño. Para Lacan la operación del Fort-da se enlazará con la llamada Metáfora Paterna, la operación promueve el acceso al orden propiamente simbólico –puesto que el juego presencia- ausencia ya implica, de cierta forma, la renuncia psíquica al primer objeto de identificación. Esta ruptura brindará la posibilidad de un lugar distinto al de la madre, y como también da lugar a la posibilidad de remitirse a un tiempo, a una historia; es una imposición que nos constituye como humanos, un paso por el cual la cría se hace sujeto.

Entonces, para finalizar estas notas es que podemos sostener algunos puntos sobre el plano especular: es la experiencia confrontada con el espejo la que nos indica los lugares posibles de la identificación con el otro, a su vez esta construcción permite el abordaje de lo imaginario como una primordial relación del sujeto con la imagen del semejante que empuja a la inscripción del cuerpo. Con esto anterior sostenemos, entonces, que es la construcción del cuerpo la que estructura lo imaginario; simultáneamente, este cuerpo, que es marcado por la demanda del Otro, es inevitablemente portador del significante materno, lo que implica decir que es en el campo de lo imaginario el medio por el cual se registran las huellas de lo simbólico en el cuerpo.

Referencias:

Aulagnier, Piera (2003). *El aprendiz de historiador y el maestro-brujo. Del discurso identificante al discurso delirante*. Buenos Aires: Amorrortu editores. 1ª edición, 3ª reimpresión.

Castoriadis-Aulagnier, Piera (1975). *La violencia de la interpretación. Del pictograma al enunciado*. Buenos Aires: Amorrortu editores. Reimp. 1997.

Freud, Sigmund (1900-1901). La interpretación de los sueños (segunda parte). En S. Freud, *Obras completas Sigmund Freud, Volumen V* (1900-1901) (págs. 345-612). Buenos Aires: Amorrortu editores S.A., 2ª edición, 1986, 2ª reimp., 1991.

Freud, Sigmund (1905). Tres ensayos de teoría sexual. En S. Freud, *Obras completas Sigmund Freud, Volumen VII* (1901-1905) (págs. 109-124). Buenos Aires: Amorrortu editores S.A., 2ª edición, 1986, 2ª reimp., 1991.

Freud, Sigmund (1911). Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico. En S. Freud, *Obras completas Sigmund Freud, Volumen XII* (1932-1936) (págs. 217-232). Buenos Aires: Amorrortu editores S.A., 2ª edición, 1986, 2ª reimp., 1991.

Freud, Sigmund (1920). Más allá del principio de placer. En S. Freud, *Obras completas Sigmund Freud, Volumen XVIII* (1920-1922) (págs. 1-136). Buenos Aires: Amorrortu editores S.A., 2ª edición, 1986, 2ª reimp., 1991.

Freud, Sigmund (1923 [1922]). Dos artículos de enciclopedia: «Psicoanálisis» y «Teoría de la libido». En S. Freud, *Obras completas Sigmund Freud, Volumen XVIII* (1920-1922) (págs. 227-254). Buenos Aires: Amorrortu editores S.A., 2ª edición, 1986, 2ª reimp., 1991.

Freud, Sigmund (1950 [1895]). Proyecto de psicología. En S. Freud, *Obras completas Sigmund Freud, Volumen I* (1886-1899) (págs. 323-464). Buenos Aires: Amorrortu editores S.A., 2ª edición, 1986, 2ª reimp., 1991.

Lacan, Jacques (1949), “El estadio del espejo como formador de la función del yo (je) tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica”, en *Escritos I*, (págs. 86-93). México: Siglo XXI. Reimpresión 1988.

Lacan, Jacques (1953-1954). *El Seminario, Libro 1. Los Escritos Técnicos De Freud*. Buenos Aires: Paidós.

Lacan, Jacques (1955-1956). *El Seminario, Libro 3. Las Psicosis*. Buenos Aires: Paidós. Reimpresión 1994.

Lacan, Jacques (1956-1957). *El Seminario, Libro 4. La relación de objeto*. Buenos Aires: Paidós. Reimpresión 1994.

Lacan, Jacques (1957-1958). *El Seminario, Libro 5. Las formaciones del inconsciente*. Buenos Aires: Paidós. Reimpresión 2005.

Lacan, Jacques (1958). La significación del falo. En J. Lacan, *Escritos 2* (págs. 665-675). Buenos Aires: Siglo XXI. reimpresión 2005.

Lacan, Jacques (1959-1960). *El Seminario, Libro 7. La ética del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós. Reimpresión 2007.

Lacan, Jacques (1960). Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano. En J. Lacan, *Escritos 2* (págs. 773-807). Buenos Aires: Siglo XXI. Reimpresión 1988.

Lacan, Jacques (1962-1963). *El Seminario, Libro 10: La angustia*. Buenos Aires: Paidós. Reimpresión 2006.

Lacan, Jacques (1963-1964). *El Seminario, Libro 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós. Reimpresión 2006.

Miller, Jacques-Alain
(1998). *Los signos del goce. Los cursos psicoanalíticos de Jacques-Alain Miller*. Buenos Aires: Paidós.

Rodríguez Ribas, José Ángel (2016). *Cuerpos del inconsciente: sus paradigmas y escrituras*. Barcelona: Ediciones Miguel Gómez.

Vallejos, Américo (1979). *Introducción a la topología del narcisismo de Jacques Lacan*. Buenos Aires: Ed. Helgueros.